

## Medicina popular vasca y ginecología

Hace ahora dos años, aproximadamente, a petición de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, dí una conferencia sobre medicina popular vasca en la sede de la propia Academia, que más tarde fue publicada en la revista «Gaceta Médica» de la misma Institución<sup>1</sup>.

Era la primera vez que abordaba este aspecto de la Etnografía. Tuve que ordenar el material recogido en muchos años de trabajo de campo, y me percaté de las posibilidades que encerraba el fichero. A partir de entonces, concebí la idea de seguir desarrollando el tema de las fórmulas de curandería en sucesivas intervenciones.

Traté de clasificar el material disponible, no por especialidades clínicas, sino por motivaciones de ánimo en que se inspiraban los remedios. Tenemos, por una parte, las prácticas de carácter mágico-religioso; el segundo apartado lo destiné a las evocaciones de signo cristiano, y en último término agrupé los remedios naturales.

Sin perder de vista el esquema, que sigue siendo válido en nuestro caso, me interesaba también comentar los datos y darlos a conocer sistemáticamente. Es lo que voy a intentar ahora, en una primera entrega que recoja las noticias referentes a la fase inicial de la vida del hombre.

Por razones de método me veo obligado a formular todavía otra matización, que limita más el campo experimental de este ensayo. Tanto la madre como el recién nacido reciben en la práctica un tratamiento perfectamente diferenciado, por lo que se pueden estudiar por separado. Es lo que nos permite centrar hoy nuestra atención en los remedios que se aplican a la mujer en las circunstancias que recoge el enunciado.

Se trata de noticias de primera mano que se refieren principalmente a Navarra, con incidencia especial de los pueblos de la Burunda. He utilizado también algunos manuscritos que han llegado a mis manos, como el titulado «Recetas de medicina espiritual y corporal», de Domingo Ruiz de Luzuriaga, beneficiado de Guereñu (Alava). Este manual recoge un extenso «Recetario de medicina y cirugía», del año 1785.

<sup>1</sup> "La Medicina popular en el País Vasco". Conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, el día 15 de diciembre de 1975. Cf. "Gaceta Médica de Bilbao" vol. 73 (1976) núm. 6, pp. 519-529.

## I. ESTERILIDAD

El estudio de la terapia de la procreación, bien sea como problema orgánico, moral o psíquico que reclama determinado tratamiento, supone el planteamiento de la esterilidad como obstáculo previo que frustra la concepción.

Por tratarse de un problema que ha existido siempre, tendrá una valoración en las tradiciones populares, con la terapia adecuada a la mentalidad de cada tiempo. Es lo que tratamos de detectar en el recuerdo de las personas mayores, depositarias de un legado que empieza a ser ya, para muchos, pintoresco, por no decir otra cosa.

La esterilidad suponía un grave contratiempo para la mujer afectada, y era una desgracia. Se atribuía siempre a la mujer, llegando a ser para ella en ocasiones motivo de escarnio.

Aportaremos para ilustrar esta situación un ejemplo que describe con realismo el panorama social de la esposa infecunda. Lo cuenta una anciana de 74 años:

*«Yo, hasta los trece años de casada no tuve hijos. No hablaba con las vecinas de estos temas. Antes, no tener hijos era una vergüenza. A la mujer que no tenía hijos no se le consideraba del todo mujer; nos llamaban 'machorras'.*

*Una vez, estando lavando en el lavadero hubo una (mujer) que, sin más ni más, me dijo:*

*—Machorra; no vales ni para eso...*

*Fíjate —comenta la interesada— que yo no había dicho nada a ella. Si hubiera sido riñendo, aún... Me dijo eso y a callar. ¡Algo he sufrido yo por no tener hijos! ¡Menudas envidias pasaba!» (S. D. 74 años. Alsasua, 1974).*

La esterilidad, como la fecundidad, tenía cierto carácter religioso basado en el principio de que los hijos proceden de Dios. Es voluntad de Dios. Hay un refrán que dice «al que Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos», que recoge esta creencia; o *Dios me lo dio y Dios que lo quitó*.

Así se explica que la mayor parte de los remedios sean de signo piadoso. Son muchas las ermitas a las que se les atribuye virtud fecundante. Sin pretensión de ser exhaustivos, citaremos las particularidades de algunos de estos santuarios.

### 1. San Miguel de Aralar

Se decía que en el interior de la iglesia hubo una losa sobre la que solían oír misa las mujeres que deseaban tener familia. Cuentan que una vez

acertó a sentarse encima cierta mujer que ya tenía quince hijos. Se le acercó la encargada del santuario, para advertirle:

—Es que no tiene hijos?

—Nada menos que quince...

—Ahí suelen oír misa las que quieren tenerlos.

—¡Demonios! ¡Voy a pedir hijos teniendo ya quince!

No le valió la protesta. En el siguiente parto dió a luz dos gemelos.

Es una creencia que se había conservado hasta nuestros días. Digo que se había conservado, por aquello de que ya no existe la piedra. Las obras de restauración dieron al traste con ella sin pena ni gloria.

## 2. Castillo de Javier

También el pozo que hay en el patio del castillo de Javier surtía los mismos efectos. Iturralde y Suit recoge la creencia, en estos términos:

*«Creíase por algunos que las mujeres estériles dejaban de serlo arrojando piedras en él, y que el Santo les concedería tantos hijos como piedras dejasen caer en su interior. Tan arraigada estuvo esta grotesca práctica y con tal empeño se pedía, que ya el pozo empezó a cegarse, llegando hasta el punto de que algunos peregrinos que juzgaban quizá que la robustez de sus deseados hijos estaría en razón directa del tamaño de las piedras que tirasen, deshicieron un gran banco que hay junto al brocal y arrojaron algunos sillares que lo componían, esperando sin duda de este modo dotar al mundo de una raza de gigantes. Para evitar tales abusos hubo necesidad de cerrar el pozo con una cubierta sujeta por un candado.»<sup>2</sup>*

## 3. Ujué

«Según una piadosa cuanto sencilla tradición, basta —refiere J. M. Iribarren—, para conseguir descendencia, con ir a Ujué, llevando al hombro una piedra, que luego hay que arrojar en el pozo del Santuario»<sup>3</sup>.

## 4. Araoz

Igualmente, a la cueva de Sandali (San Elías), de Araoz (Oñate), se le atribuye la misma propiedad. En la subida a la ermita, junto a la casa de

<sup>2</sup> IRIBARREN, J. M., *De Pascuas a Ramos* (1946), p. 87. Cf. "Euskaldunen seksu bideak" J. M. SATRÚSTEGUI (1975), p. 143.

<sup>3</sup> IRIBARREN, J. M., *ibid.*

la serora, hay un recipiente de piedra donde se recoge parte de la gotera del techo de la cueva. Dicen los vecinos de Araoz que esa agua tiene propiedades contra la esterilidad de las mujeres <sup>4</sup>.

### 5. Lezo

Desde Navarra acudían a Lezo las mujeres que no podían tener familia, para que el Santo Cristo de esa localidad remediara su situación.

Es posible que algunas ermitas de la Virgen, como la de Arrate, hayan heredado una tradición similar. Estas prácticas, por otra parte, no son exclusivas del Pueblo Vasco. Sobre el altar de la Virgen de Nuria, por citar un ejemplo, había una olla y una campana. Las mujeres que deseaban tener familia introducían la cabeza en la olla <sup>5</sup>.

### 6. Olaberria

Cerraré el capítulo de ermitas frecuentadas por las mujeres estériles, con un testimonio de interés:

*«Era un matrimonio sin hijos. Al marido los compañeros le hacían burla y siempre iba a casa triste; no decía nada. Su mujer estaba muy disgustada.*

*Un día la mujer fue llorando a Olaberria (Guipúzcoa) y le pidió al Santo que les diese un hijo. Le dijo al Santo que no le importaba que el hijo muriese después de nacer o, incluso, que naciese muerto. Lo importante para ellos era tener un hijo para demostrar a la gente que ellos también valían.*

*El Santo les dio; nació una niña txarra, a la que pusieron el nombre de "Maximina". Desde entonces el matrimonio vivió feliz y nadie volvió a meterse con el padre de la criatura.» (B. G. 53 años. Alsasua, 1974.)*

Casi siempre es la propia mujer la que acude, en solitario, a las ermitas. A la de Santa Casilda, en Guipúzcoa, acudían sin embargo los matrimonios, y echaban en un pozo cierto número de piedras que indicaba el número de hijos que querían tener. Decían que era seguro el resultado <sup>6</sup>.

No se excluyen, por supuesto, las causas naturales. En la actualidad, los últimos vecinos de Azparren, pequeña aldea navarra que tiende a desaparecer,

4 Noticia facilitada por Fermín de LEIZAOLA (18-8-1974).

5 Dato facilitado por D. Pedro TORRES MORELL (14-8-1974).

6 Archivo inédito del P. DONOSTIA. Lecároz. Le informaron Manuela y Narcisa de Lecároz.

achacan la esterilidad de sus mujeres a las aguas del poblado. De hecho, la mayoría de las familias carecían de descendencia cuando yo recogí el dato en 1975.

Hay quien relaciona este fenómeno con la contextura física de la mujer. Azkue recogió en Vizcaya la noticia de que la mujer cuya cintura es larga, no tendrá hijos. Por esto añade, los hombres quieren para esposa a mujeres de cintura corta<sup>7</sup>.

El manual del beneficiado de Guereñu recoge una fórmula que remedia este mal. Dice textualmente así:

«Concebir la muger que no pare.

*Salvia majada sacar el zumo y beber cada mañana un poco en ayunas lo que pudiere coger en una cuchara de plata, y echarle del sal (sic) lo que pudiere coger con medio real, y beberla;*

*Y luego la segunda noche asar un huebo fresco que esté blando, y desacerlo con el peso de un timin (?) de aluzema molida, y rebuelto todo en el como si fuera sal quando se baya a dormir tomarlo, y luego beba un poco de simiente de zanoria con vino bueno, y en nueve dias con sus noches no tenga acceso con hombre por los efectos que hace en la madre, y pasados estos nueve dias si se juntare con varón concebirá:*

*Nota: estos medicamentos no se den a las mugeres de temperamento caliente, no tome chocolate en los nueve dias.»*

Esta receta del clérigo alavés está tomada de tratados muy evolucionados de su época. Incluso entre autores de nota del siglo XVIII hay todavía fórmulas de sabor popular. En la segunda parte de «Medicina y Cirugía, de Vidós» (1719), se dice:

«Conceptio.

*Despues de aver executado las universales evaquaciones assi el Marido, como la Muger, despues de aver hecho un sueño, tomarán entrambos un buen vaso de Leche de Cabras cada uno, y tomado, bolverán a dormir, y en despertandose, execuant opus suum.»*

<sup>7</sup> AZKUE, R. M.<sup>a</sup>, *Euskalerrriaren Yakintza*, t. I, (Barcelona, 1959) p. 244.

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Otra solución.

*«El cuajo de liebre desacerlo en agua caliente y darlo a beber a la muger, y si le vienen dolores sera apta para hacerte preñada, y sino no podrá ser.»*<sup>8</sup>

**II. EMBARAZO**

Pasemos ya al estado de buena esperanza en el proceso que estamos estudiando. En líneas generales, el tema no se prestaba para demasiadas confidencias por entonces. La mujer procedía con suma discreción, incluso entre los suyos. Realizaba los trabajos habituales.

Lo que no podía evitar eran las molestias propias de su estado. He aquí algunos remedios:

«Antojos en las preñadas.

*El zumo de los pámpanos.  
la cidra (sic) bebida,  
o el agua donde hubiere estado un tejo de oro.  
Son buenos remedios.»*<sup>9</sup>

En otro lugar aborda el manuscrito este mismo problema y le dedica un apartadò. Transcribiremos textualmente por considerarlo de interés:

«Muger preñada.

*La piedra de la aguila atada al brazo izquierdo de la muger retiene la criatura,  
y atada en el muslo por la parte de adentro algo floxa acelera el parto.  
Y adviértase que conviene mucho en saliendo la criatura quitarla luego al punto, porque sacará también la madre y se moriría la muger.  
Es apta ad generacionem.»*<sup>10</sup>

La encuesta realizada entre personas mayores nos presenta a la mujer más preocupada por las presiones morales, que por las molestias físicas.

8 VIDÓS, Juan de, *Medicina y Cirugia racional, y espagírica sin yerro ni fuego*. Segunda parte (1719). Artículo, *Conceptio* p. 387.

9 RUIZ DE LUZURIAGA, Domingo, Manuscrito. Artículo, *Antojos de preñadas*, p. 7.

10 Ibid.

Se tenía la impresión, por ejemplo, de que la mujer embarazada no debía permanecer en la habitación de un moribundo, ya que peligraba la vida de la criatura <sup>11</sup>.

La futura mamá debe controlar incluso sus apetencias, ya que si ella tiene el capricho de algo que no llega a alcanzar, la criatura nacerá con el signo del objeto apetecido sellado en su cuerpo <sup>12</sup>.

A veces, el testimonio resulta complejo. Hay quien atribuye a intervención diabólica determinados hechos ocurridos en el período de gestación.

Una madre me refería lo que a ella le sucedió en Baztán. Había tenido varias hijas con toda normalidad, y el quinto embarazo fue una continua angustia que no terminó hasta el nacimiento de la criatura. Se trata de una persona muy religiosa que durante ese tiempo sintió con encono el rechazo de todas sus creencias. Le resultaba difícil acudir a la iglesia, y prácticamente imposible recibir los Sacramentos.

Realizando un esfuerzo heroico por su parte acudió en cierta ocasión al confesionario y manifestó el odio irracional que sentía por la persona, incluso, de su confesor.

El párroco le previno que esa criatura daría mucha guerra al demonio.

Dice la señora que los problemas continuaron luego con la niña. A partir de los dos meses empezaron a ocurrir cosas extrañas con ella, y por supuesto perfectamente constatables. Al final, empezó a tener ataques que la dejaban amoratada y al borde de la muerte.

Es cuando las autoridades eclesiásticas estudiaron los fenómenos extraños y le aplicaron los exorcismos. No volvió a repetirse desde entonces ninguna anomalía. Viven las interesadas y rehuyen, por supuesto, toda publicidad. Aquella niña es hoy una persona consagrada a Dios en un Instituto religioso. (P. S. 1976)

### III. EL PARTO

El alumbramiento apenas alcanza relieve en el anecdotario de medicina popular que ha llegado a mis manos. La parturienta, en la zona encuestada, seguía realizando hasta el último momento sus labores ordinarias. No era infrecuente que el advenimiento tuviera lugar en el campo, o sobre la carreta

11 DONOSTIA, J. A. de, *Archivo de Lecároz* Cuad. IV - 380. 'Textualmente' dice así: "Una mujer embarazada, no debe estar en el cuarto de la moribunda, pues hay creencia de que el niño o niña que lleva dentro, muere también. (Paula Elizalde.)

12 "Cuando una mujer embarazada apetece una cosa y no lo puede conseguir, nace la criatura con la figura de la cosa deseada grabada en su cuerpo". Arch. del P. DONOSTIA (Lecároz). Cuad. II - 179.

de vacas, sin tiempo para llegar a casa. He podido constatar algunos testimonios de las propias interesadas. De alguna de ellas hemos sabido, que solía ir provista incluso de los correspondientes pañales, cada vez que en esas circunstancias abandonaba su casa.

Resulta original y rentable la fórmula que practicaban las mujeres de la Burunda para provocar el parto. Tenían que realizar, en una misma jornada, tres labores o trabajos fuertes del caserío vasco: la hornada, la colada y acarrear del monte una carretada de hoja.

Lo prodigioso no es que tuviera que dar a luz en esas circunstancias, sino que ella pudiera cubrir con vida el maratón de la jornada de marras.

El cuaderno alavés trae la fórmula de un unguento especial para estas circunstancias:

*«Paridas.—El unico aceyte que se hace y se llama de paridas es de esta manera: tomar el aceyte de los granos de iguerilla del infierno, vino blanco y zumo de maguey, dos onzas de cada cosa, y cuezase a fuego manso hasta que se consuma el vino, y consumido menearlo alrededor con pimienta de la larga, media onza de ello, y todo incorporado es único unguento para las paridas, porque las reserba del pasmo y las quita todo el dolor que hayan recibido del frío de vientre y caderas, y untado con el espinazo quita el pasmo »<sup>13</sup>*

El capítulo dedicado al parto es bastante extenso en el manuscrito, y recoge indicaciones curiosas:

*«Parto.—Para ayudarle, cocimiento de salvia bebido,  
o recibir el vapor de la artemisa,  
o beber cocimiento de manzanilla y recibir su vao,  
o la piedra de la aguilá atada floxa al muslo izquierdo, y la atadura sea de modo que luego se pueda quitar, porque no atraiga la madre.<sup>14</sup>  
o la raiz de veleño atada de la misma manera y hacer la misma diligencia,  
o beba leche de otra muger si la criatura está atrabesada y no puede salir,  
ojas de peregil majadas y puestas en boca de la madre; si está viva saldrá luego,  
o beba la madre peso de dos dragmas de vetonica con agua, miel,*

13 RUIZ DE LUZURIAGA, Domingo, Artículo, *Paridas*, p. 112.

14 *Ibidem.* artículo *Parto*, p. 113.



- o un manojo de peregil berde atado a uno de los muslos de la madre o muger*  
*o la raíz de lirio mondada y majada con miel virgen y metida en la boca de la madre.*

Cuestión estrechamente unida al parto es el de la placenta que debe ser expulsada. Aunque el marido no asiste al parto, corría por su cuenta enterrar las parias. Debía procurar depositarlas a cierta profundidad, ya que si las cubría en la cuadra corría el riesgo de los maleficios la madre, en caso de que afloraran a la superficie; y de enterrarlas en el campo, podía rabiarse el perro que las descubriera y comiera de ellas.

Ciertamente hubo brebajes apropiados para echar las parias. Cada comadrona o asistente de barrio tenía sus remedios. Apenas se conocen los componentes, precisamente por su carácter privado. La imprecisión con que se expresa una de las usuarias de Alsasua, es significativa: «Los primeros días después de dar a luz nos solían dar caldo de gallina. También para que nos limpiáramos bien por dentro nos daban caldo de unas hierbas que "la Cipriana la partera" tenía en la huerta»<sup>15</sup>.

Les prohibían tomar alimentos sólidos «porque la comida provocaba la fiebre». Es lo que nos dicen en Urdiain. Y antiguamente, tomaban todavía menos, añaden; las tenían casi a dieta rigurosa.

He aquí la lista de remedios que propone el recetario del beneficiado de Guereñu:

«Parias.—Para arrancarlas.

- Para hecharlas, recibir por abajo el vapor de culantrillo,*  
*o recibir el vapor de cocimiento de malbarisco,*  
*o recibir el saumerio de cocimiento de hajos verdes,*  
 — *Beber leche de otra muger mezclada con aceyte,*  
 — *Azabache molido y bebido con vino,*  
 — *Recibir el vao de plumas de gallina, y después de haber parido beba simiente de llanten con vino, y le confortará todo el trabaxo que hubiere tenido en el parto.*  
 — *Y si no hubiere arrancado las parias quitenle a la muger unos pocos de pelos de la caveza y meterselos en la boca y darle un buen baso de agua, y es excelente remedio para arrancarlas.»*<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Informa Josefa Echeverría. Encuesta realizada por la colaboradora Amaia Oiarbide (5-8-1974).

<sup>16</sup> Manuscrito de Alava. RUIZ DE LUZURIAGA, D., artículo Parias, p. 114.

En esta misma línea de aplicaciones, con repetición incluso de algunas recetas, nos llega la lista de remedios para provocar la expulsión de la criatura muerta en el seno de su madre:

- «*Pimienta comida.*
- *Raiz de zanoria aplicada a la boca de la madre*
- *estiercol bebido con cosa aromática*
- *hojas de henebro cocidas con agua y miel, y beber de este cocimiento tibio.*
- *beber leche de otra muger, mezclada con aceyte.*
- *leche de perra mezclada con vino.*
- *beber zumo de artemiza, cantidad de un huebo.*
- *azabache molido y bebido con vino.*
- *hiel de toro mezclada con almendras y bebido con vino*
- *beber cocimiento de sardina.*
- *altramuzues cocidos con ruda y bebido con polenta, y poner debajo un saumerio de miel y aceyte para arrancar la criatura muerta en el vientre de su madre.*
- *Dictamo quemado tiene tal potencia, que arranca del cuerpo la criatura muerta...»*<sup>17</sup>

Como medida terapéutica se tenía por norma no cambiar la ropa de la cama, después de haber dado a luz. Hay madres que guardan peor recuerdo de este martirio por mugre, que de los propios dolores del parto.

#### IV. CONVALECENCIA

La terapéutica 'post partum' se fija más en el niño que en la convalecencia de la madre, en las prácticas populares.

Por parte de la muger, los trastornos físicos se reducen generalmente a problemas de la leche: carencia, exceso y endurecimiento de las glándulas mamarias.

Las madres de Urdiain coinciden, por unanimidad, en la apreciación de que el mejor remedio para aumentar la leche es el de una buena alimentación. Ellas pasaban hambre.

17 Ibid., artículo *Criatura muerta en el vientre de su madre*, p. 37.

El recetario del manuscrito alavés es extenso:

«Leche.—Para acrecentarla.

- *las uñas delanteras de las bacas molidas y dadas a beber la hace venir en abundancia, y más, comiendo con ellas del trébol sus hojas secas hechas polvo, bebido con vino.*
- *el cocimiento de las berdes bebido hace llenar de pecho a la muger que cria, y hace fuerte y robusta la criatura.*
- *también hojas de aneldo, secas, su semilla y su cocimiento acrecenta la leche, resuelve bentsidades y ataxa los retorcionones del vientre, restriñe las cámaras, resuelve la causa del hipo y hace orinar, y es excelente para el mal de madre sentándose sobre su cocimiento, untando los miembros con su aceyte los da vigor y los hace tratables.*
- *Para hacer venir en mucha abundancia la leche toma hojas verdes de inojo y bertirlas en vino ó agua, y beba la muger que cria quando tubiere sed, que le bendra la leche con mucha abundancia. También es muy bueno para hacer bajar la menstruación.»<sup>18</sup>*

Para descargar los pechos por exceso de leche, no conocían otro procedimiento que el de aplicarle una boca y extraerla. Se recurría a otros niños de familias allegadas, o del vecindario. A falta de éstos, se permitía hacer lo mismo a personas mayores que voluntariamente se prestasen a ello. Podían ser de ambos sexos y se les llamaba 'mamones'<sup>19</sup>. Finalmente, era frecuente valerse de cachorros de perro si los hubiere.

18 Ibid., p. 97.

19 El apartado de los mamones resulta ilustrativo en la encuesta realizada en Alsasua por el colaborador Enrique Celaya. Dice así: "Las madres que tenían leche de sobra amamantaban a otras criaturas. Se les abonaba una pequeña cantidad por estos servicios que, a su vez, le beneficiaban".

Los problemas creados por exceso de leche en la madre, se remediaban de diferentes formas: 1) Dando a mamar a otras criaturas. Como en este caso, la intención y el objetivo era el vaciado de los pechos, para evitar problemas, a la criatura de turno le 'empapuzaban'.

Anécdota humorística que viene al caso, es la de aquel niño que tras de un pecho pasó a otro y, al final, estallando en sollozos al tiempo que pasaba la parte superior de la mano por la boca, decía: "¡Eztot nahi gahio!" (No quiero más).

Había personas del sexo masculino que se dedicaban a estos menesteres pero, como estaban *mal vistos*, se recurría a ellos en último extremo. Entraba ya la picaresca, comentó el encuestador al referirse a este punto. "Cuanto más joven fuera la madre mejor". Por eso eran mal vistos.

En nota aparte, añade otro tercer procedimiento: también se amamantaban cachorros de perro.

Aparte de los mamones, también había algunas mujeres que generosamente se ofrecían para esta labor." (Informa Concepción Celaya. Alsasua, agosto de 1974. Realiza la encuesta Enrique Celaya.)

El problema de quitar el pecho a la criatura lo resolvían por el procedimiento de embadurnar las mamas con sustancias repulsivas o amargas. La lista de materias es abundante y no siempre higiénica: pimentón o pimienta picante, queso amargo e, incluso, excremento de perro y aves de corral, por incomprensible que ahora nos parezca.

Compresas calientes de cera virgen, harina tostada o emplastos húmedos aliviaban la dolencia de los pechos.

Dada la extrema debilidad a la que se veía abocada la parturienta, y estimulada, quizá, por los presentes que recibía durante la convalecencia, debía de ser un fenómeno relativamente frecuente el que se aficionara a la bebida. Así se deduce de los datos recogidos en esta zona de Navarra.

Según el testimonio de una comunicante que, a su vez, recuerda haberlo oído a otras personas mayores, el remedio que se utilizaba para cortar el vicio de la bebida entre mujeres, consistía en darles para beber «sangre de cirina», culebra cuya mordedura no era venenosa. (C. C. 78 años, Alsasua, 1974.)

Esta serpiente recibe distintos nombres: *zirau*, *ziraun*, *subetsu*, *subezibin*. Es de color oscuro y tono viscoso. Generalmente se le llama 'ciega'.

## MALEFICIOS

Aparte de las afecciones orgánicas, la mujer que daba a luz no podía sustraerse a otras presiones de tipo moral que se consideraban ineludibles. Así, por ej., no podía salir de casa por ningún concepto, antes de recibir en la iglesia la bendición 'post partum', que impartía el sacerdote.

No obstante esto, muchas veces se veía obligada a traer agua o leña, por encontrarse sola en casa. Podía circular por debajo del alero de la casa, considerado parte integrante de la vivienda; o podían valerse de una teja que la colocaba sobre la cabeza, y caminar así hasta la fuente o cualquier otro lugar.

Temían ser objeto de cualquier maleficio y se recluían en casa, donde se sentían seguras. La teja venía a ser el símbolo de la casa y a ella se acogían en las salidas. Acogerse a la sombra de la teja equivalía, en realidad, prolongar a través de ella la virtud protectora de la casa.

El rito de la teja que lo han practicado nuestras informantes en la Burunda, pudiera ser un elemento residual de aplicaciones más generales que llegó a tener en épocas anteriores. De hecho, hay síntomas que inducen a pensar en ello. El propio Justo Gárate, comentando un trabajo mío, me proporcionó el siguiente dato: «*Bizkaiko Foruan mutil bat etxetik kanpora bazijoan lanera, tella bat ematen zitzaion.*» (Mendoza, 22-II-1977.) Es de-

cir, que a tenor del Fuero de Vizcaya, se entregaba una teja al joven cuando abandonaba el domicilio de sus padres.

Y voy a terminar con una última aportación que puede ser ilustrativa en el contexto del tema que hemos estudiado. He hablado de maleficios, y alguien se preguntará de qué naturaleza eran éstos.

He aquí el testimonio espontáneo de una mujer que refiere lo que le sucedió a su madre:

*«Geure ama fuertia izaten emen zan neskax denboran.*

*Lenbiziko haurra izan zuenetik gaixo gelditu ta txarki ibili emen zan, bi urtez.*

*Basteon Maitesak ikusi egun batez. Ikaragarriya izaten zan andra hau sobrée:*

*—Ez haiz sendatu oraino? Gaizki ago? Ataaion meza bat San Sebastiani. Maldiziyua dukan; Margaritain maldiziyua ezteietan botata...*

*(Berak, harek maldiziyua bota eta beste kulpak!) Bai, pozik agindu emen zain, bai, gure etxien meza hura!! Eta sendatu gue ama. (E. G. 79 urte. Urdiain. 12-III-1969.)*

Es un tema el de los maleficios, que requeriría mucho tiempo para exponer el arraigo que tuvo en el País Vasco. De momento, nos basta dejar constancia de que constituían una seria amenaza dentro de la problemática de la procreación.

Por supuesto que el problema de la madre soltera resultaba dramático. Suponía la deshonor de la familia y se llegaba al extremo de expulsarla de casa, e incluso a enclaustrarla en casa. Se dio algún caso de muerte en estas circunstancias.

Valga por otros muchos el testimonio siguiente, que se refiere a la mujer que sigue haciendo vida 'normal' en el seno de su familia.

«Las solteras, desde el momento en que se tenía conocimiento de su futura maternidad, no salían en público ni recibían visitas. Las faenas agrícolas las desarrollaban saliendo y entrando de casa por la noche. Hasta el cumplimiento dominical lo realizaban en misa primera, a las 4 de la mañana. Naciendo la criatura, procuraba no sacarla de casa en años, siendo además vista con reparos.» (Informa Concepción Celaya, 78 años.)<sup>20</sup>

José María SATRÚSTEGUI  
Urdiain, 14 de noviembre de 1977

<sup>20</sup> Dato recogido por Enrique Celaya. Alsasua, 1974. Cf. SATRÚSTEGUI J. M. "Euskal-dunen seksu bideak". (Tolosa, 1975) *Emakume eroria*, p. 50.

